

# CORREO LITERARIO DE MURCIA

QUE PRINCIPIÓ EN 1 DE SEPTIEMBRE

AÑO DE 1792.

SOBRE VARIOS ASUNTOS CORRESPONDIENTES  
A LA POLITICA, FISICA, MORAL, CIENCIAS,  
Y ARTES.

*Otium sine litteris mors est.*

TOMO NONO

QUE

COMPREHENDE

MAYO, JUNIO, JULIO, Y AGOSTO  
DE 1795.



B

M

Z

MURCIA:

En la Imprenta de la VIUDA de Felipe Ternél: Vive  
en la Lencería.





# CORREO DE MURCIA

del Sabado 2 de Mayo de 1795.

*Castillo encantado 27 de Marzo de 1795.*

## DISCURSO MORAL.

*La vara del Mercader.*  
 ¿Qué cosa mas admirable , y prodigiosa que la vara del Mercader? Ella se dexa concbeir al modo de una mano liberal , á cuyo lado no existe la miseria , ó mas bien como la arbitra de la fortuna de los hombres. Con efecto , ella saca de un estado lobrego , y asqueroso al miserable , y le hace brillar en el mundo como un astro de primer orden : ella iguala al pleveyo con el hidalgo : hace depender de su dueño al poderoso ; y sabe transformar las cabañas en palacios , los siervos en señores , y los hombres en deidades : ¿ quién creyéra que un leño endeble , sin mas secreto que siete rayas , habia de ofrecer un

es-

espectaculo tan deleitable? Sufre el triste Labrador las inclemencias de un cruel Invierno : su piel se abrasa , ó se derrite á las llamas de un Estío voráz , y se envejece en su humilde condicion , sin gustar el dulce premio de sus sudores. El Artesano , el laborioso Artesano se queja de la brevedad del dia , y lo alarga á su parecer con las vigili-  
 as de la noche ; mas al fin desaparece de nuestros ojos , sin dexar otra memoria que la de haber comido siempre el pan con el sudor de su rostro , y que llamó al cabo á sus hijos á la misma lacrimable herencia ; pero el Mercader.....  
 ; oh que suerte tan contraria ! El termina regularmente sus dias con el renombre de poderoso , y traspasa este feliz titulo hasta á sus mismos siervos.

Su vara es quien le descubre el secreto de encontrar el oro , el regalo , y la comodidad. Ella , aunque muy breve en su dimension , alcanza á los Palacios de los Reyes , las casas de los Grandes , y aun las desaliñadas chozas de los Aldeanos. ; Y qué ? Como si estuviese tocada en una piedra magnetica arrastra tras sí los tesoros de los Príncipes , las rentas de los poderosos , y el sudor de los pobres Menestrales : á ella , como á un punto centrico , viene á parar , y reunirse todo el oro que circula en la sociedad ; ó á ella , como á las aras de una dulce deidad , ván todos á despojarse de lo mas estimable que poseen. Y sino : ; dónde están los preciosos metales ? La bolsa de todos los Corregnicolas , ó Republicanos , parece que es el seno de la Mercaderia , y que trabajan con emulacion porque se colme. ; Dexa de realizar este concepto la misma experiencia ? El letrado no come sino con el oro del justo litigante , ó del discolo : al Fisico , y al Farmaceutico no les vale sino la plata del enfermo , ó de quien quiere sanar : el jornalero no usa siempre del calzado fino , y costoso : el Cafetero no se mantiene mas que de la bolsa del rico , y del petimetre : el Comico por ultimo no chupa sino la sangre del holgazán , y del vicioso ; pero á la vara del Mercader todos sucumben : todos acuden á porfia á ofrecerle sus metales , el letrado y el litigante ; el Medico y  
 el

el Enfermo ; el Artesano y el Menestral ; el Rico y el Pobre ; el Noble , y el Plebeyo ; en una palabra los vivos , y hasta los muertos. ¡ Qué prodigio !

¿ Y qué hablaré de su regalo , y comodidad ? Puede decirse , que las mesas esplendidas , y los muebles exquisitos están vinculados al manejo de la vara de medir. A la verdad ¿ quién viste los mejores linos , las lanas mas finas , y las sedas mas preciosas ? ¿ Las Artes liberales y mecanicas , no es cierto que tienen su asiento en las casas de los Mercaderes ? ¿ Qué boca se regala mas con las cazas del monte , la pesca de los mares , y la dulzura ultramarina ? ¿ Qué puede en fin desear para su decoracion el bello sexo , que no encuentre los originales en las mugeres de este trafico ? ¡ O vara dichosa ! Tú no fuiste cogida de entre aquellas que rayó la industria de Jacob para multiplicar sus ganados , y hacer inmensa su substancia : locura fuera , y un rasgo de impiedad el nibelarte con aquella vara venturosa , que cubria de plagas al Egipto , y colmaba al Israelita de felicidad ; pero sin embargo tú has sabido remedarla en hacer inmensos los tesoros de tus apasionados directores : tú les provees en medio de la esterilidad , y de la sequia , no solo de agua , mas tambien de pan , y demas regalos de la tierra : tú llenas de plagas á los Pueblos , y ahogas en pielagos de amargura á sus habitantes , para aprovecharte despues de sus ricos despojos : tú eres el cetro de su vasta dominacion : tú el manantial fecundo que amortigua sus ardores juveniles ; tú el baculo que sostiene los debiles , y helados miembros de la vejez : tú.....

¡ O lengua mia ! No emplees mas tus acentos lisongeros en ponderar los triunfos de los heroes , ni desperdices tus diversas modulaciones para hacer imitables sus ruidosas , y agigantadas fatigas : sin irte á los Romanos , ni á los Griegos , tu mismo suelo te ofrece á la alabanza personajes mas illustres , que sin pasar por el fuego , y el agua , y sin arrostrar al plomo y al acero , ultimamente , sin mas apoyo que una vara de quatro palmos en su mano , sin otras marchas

chas que las que permite el ambito de su lonja , sin mas vigilias , ó desvelos , que los de echar el ojo à los ciegos marchantes , ¿ si podré acabar ? Sin otra idea que la de desocuparles el bolsillo , sin mas ciencia que la de una parla seductora , y sin otra virtud recomendable que la de una paciencia contrahecha , saben asolar Ciudades , domar Poderosos , fabricar Esclavos , y fundar su gloria sobre las ruinas de sus semejantes : ¡ ó vara poderosa ! ¡ Dichoso el que te posee ! ¡ Feliz el que te exercita ! bendi::: ¿ pero qué es lo que pronuncian mis labios ? Yo te he contemplado solo en aquellos risueños instantes en que te ves mandada por la mano del Mercader , y le sirves para medir à sus Conciudadanos , y Compatricios : ¡ mas ay ! Yo te considero por un momento desde que sales , y te desprendes de esta mano caduca , y registro , que si en ella eres la copiosa mina de sus delicias , al punto que huyes de su brazo , te formas en una serpiente aniquiladora , y que con tal caracter te vuelves contra tu propio dueño : tú misma serás la que le midas . ¡ Qué trastorno ! Ya te limito los primeros elogios : bien puede ser feliz el que te exercita , pero mas dichoso fuera si no midieses luego à ese propio que te maneja .

Sí : mide con esta vara el Mercader sus generos ; mide por cuentos sus ganancias ; y por que tambien los mide , à ella sola se puede pedir razon de los bienes que posee cada miembro de la sociedad : mas al fin de sus dias , recogerá el Juez , que siempre vive , esta misma vara , y con ella remedirá sus telas , sus pasos , su codicia , sus pensamientos y sus lucros . (\*) ¡ Qué desgracia si los halla mu-  
cbas

---

(\*) Se imita en el sentido legitimo el lenguaje que usó Jesuchristo , quando para explicar que la iniquidad misma condenaria al iniquo en su rectisimo juicio , como habla S. Agustin , dixo en el monte : *in quo enim iudicio iudicaveritis iudicabimini , & in qua mensura mensi fueritis , remittetur vobis.* Math. 7. 2.

chas varas retirados del camino de la equidad, y de la justicia! ¿y no será esto lo mas opinable? Olvidase muy presto el Mercader de las palabras seductoras con que entretuvo al Marchante por robarlo en la cantidad del genero: no se rezela de la fuerza extraña, con que estiró sus telas, y las hizo cundir à los ojos del comprador: se lisongea de haberlo trabajado bien, quando deslumbrándole con entrar varias veces en la trastienda, y mudar fardos à una misma pieza, midió por fin al incauto el propio genero que desaprobaba: à titulo de que no digan que su palabra es palabra de Rey, y à la sombra de que están hechos los marchantes à que se les baxe mucho del precio primero, no hace caso de pedir sobre el valor supremo de sus ropas, mas que haya el lamentable peligro de que el hombre de bien, ó el ignorante se fien de él, y queden asesinados à los filos de su palabra: tampoco tiene cuenta con que sea honesto lo que mide, y le compran, à efecto de que sea licita, y razonable su venta: *quæ enim honeste emuntur non illicite venduntur.* Div. Aug. tract. 10. in Joan. Ultimamente no repara en despachar lo prohibido, y en evacuarlo contra todas las reglas de justicia, à titulo de aumentar sus tesoros; ¿pero acaso se borrarán jamás estos latrocinios del libro eterno de nuestras memorias? ¡Ah! Su misma vara será el instrumento justificativo de esta infidelidad, y la que clame por el castigo de sus seducciones, fraudes, é injusticias.

¿Y podremos opinar menos sobre la suerte de sus lucros? No es capaz de que se escape su curso desmedido al que fixó à todas las cosas su numero, su peso, y su medida. ¡Qué dichoso fuera el Mercader, si no hubiesen de tener revista todas sus cuentas! Hace este la de sus ganancias à medida de una sed insaciable de oro, al nivel de un luxo impertinente, à proporcion de un juego exorbitante, y à correspondencia de una pompa impropia de su esfera: ¡pero ah! No pueden pasar sin reparo unas cuentas tan mal formadas. Su misma vara le medirá entonces los limites, que traspasaba, y à pesar de sus disculpas le hará

conocer, que sus ganancias excedieron en muchas varas al lucro justo que merecian sus desembolsos, sus peligros, y el estipendio de su trabajo personal: su propia vara medirá entonces con confusion suya el lugar que hubo de ocupar en el mundo; la decencia que convino á su caracter; las lineas que debieron circunscribir su familia; y hasta la dimension que hubieron de tener sus diversiones. ¡Qué entonces tan terrible! ¿Mas parará en esto?

Todos los que sufrieron el peso de su dura mano, saldrán como en competencia à delatar la injusticia de su opresion, y à clamar por la venganza de su violencia. ¡Ah! El pobre Aldeano, que sin saber lo que vendia à este Madianita, tomó solo veinte argenteos en precio de sus rusticas manufacturas, será un acusador temible, quando oiga contar à los Ciudadanos el doblado precio à que este se las revendia. El miserable Artesano, que cercenaba el pan à sus tiernos hijos por hacerle el pago semanal de sus injustos debitos, verá que le falta eternamente el pan, y que no hay quien humedezca sus labios como al rico del Evangelio. La viuda triste, que sobre la perdida de su dulce esposo vió al inclemente Mercader, à la traza de un torbellino furioso, echarse de repente sobre sus cortos bienes, y desnudar acaso à sus hijuelos huerfanos de los mismos ropages que la executaban, no podrá vencerse à mirarlo en la esfera dichosa que merece el que vistió al desnudo con desinterés. La usura enorme de la letra, y la rebaxa, ó sisa arbitraria del billete mantendrán vivo el documento de haber ya recibido por acá su correspondiente merced, y no tener derecho al ciento por uno del Reyno Celestial. La doncella seducida, la consorte infamada, el padre de familias destruido, en fin todos aquellos que fueron victimas inocentes de su vara sangrienta, llamarán à gritos los horrores de la muerte contra él, y pedirán que una ignominia eterna sea el verdugo inexorable de esta conciencia tan vil, como indolente. ¡Qué transformacion tan terrible!

*Se concluirá.*

Imprimase, *Cano.*

**COR.**